

Sociedad y política. La concordancia de dos sustantivos en el Neuquén del siglo XX

Orietta Favaro¹

El problema

En Neuquén existe un partido que gobierna la provincia durante más de medio siglo: el Movimiento Popular Neuquino (MPN). Es el único partido provincial surgido de la proscripción del peronismo que se mantiene en el poder mediante una hábil combinación de ‘conservadurismo popular’, desarrollismo funcional al gobierno nacional de turno e hidrocarburos (petróleo y gas). ¿Cómo explicar que la mayoría de sociedad neuquina lo vota y en este sentido, cómo la interpela el MPN y el resto mayoritario de los partidos de ‘oposición’ (PJ-UCR)? Esta afirmación admite varias y complejas respuestas, algunas de las cuales se enunciaron en otro trabajo². El Estado nacional - desde la creación de Neuquén como territorio de la Nación - tuvo una importante y central presencia, a través de corporaciones (Ejército, Gendarmería) primero y luego mediante las empresas estatales y la obra pública, “articulando ‘desde afuera’ una sociedad casi inexistente” (Palermo, 1988:14). Es una provincia estatizada en términos de un *estado empleador*. Recordemos que tiene 550.000 habitantes, de los cuales la mitad viven en la capital, ciudad que actualmente es un espacio desorganizado y fragmentado, con áreas de baja calidad ambiental y barrios cerrados que aumentan la división social.

¹ **Doctora en Historia. Docente e Investigadora del Cehepyc/Clacso-Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén. Ce: oriettafavaro@speedy.com.ar**

² “Luces y sombras en la vigencia y políticas de un partido provincial argentino: el Movimiento Popular Neuquino, 1983-2010”, trabajo presentado en las V Jornadas de Historia Política, Mar del Plata, 2010, en prensa.

Caracteriza al estado neuquino a) que emplea a 49.644 personas (uno de cada 10 es empleado de planta transitoria); b) el presupuesto provincial prevé el pago en concepto de salarios de 3.514.250 millones de pesos, equivalente al 49% del presupuesto. La masa salarial destinada a los empleados estatales (alrededor de 110.000 personas) representa poco menos de la mitad de la PEA de la provincia. El costo laboral mensual, según los datos oficiales es de 5.445 pesos por trabajador, c) la recaudación de Neuquén se conforma por las regalías hidrocarburíferas, la coparticipación y los subsidios; d) el Consejo Provincial de Educación, es el organismo que emplea la mayor cantidad de trabajadores: 20.801, de los cuales 10.752 son de planta permanente; le sigue en cantidad de empleados, Salud (6.701 personas) y luego Policía (5.828 empleados); datos que varían según el número de conflictos, protestas o huelgas de los sindicatos estatales (ATE, ATEN y UPCN)³. Le siguen los ministerios: Desarrollo Social, el Desarrollo Territorial, Ente Provincial de Energía, Ente Provincial de Agua y Saneamiento, el Área de Gobierno, Trabajo, Justicia y Derechos Humanos y Obras Públicas (*Río Negro*, 2010:8).

Un dato importante que aportan los organismos del estado neuquino, es el ingreso de 4 familias tipo promedio por día (con o sin trabajo). No obstante, en la inflexión de los últimos años, al desaparecer las políticas de bienestar, se quebró la ilusión del progreso permanente en Neuquén que, de una 'isla' del bienestar pasó a ser un archipiélago de conflicto social'.

En Neuquén se produjo y re produjo el partido - estado (Favaro - Bucciarelli, 1999: 269)⁴. El sistema político signado por la hegemonía del MPN- en términos de direccionalidad de la sociedad local - permitió la existencia de otros partidos pero con un rol subordinado y sin desafíos al empenismo, por lo menos hasta los años '90. A partir de esa década, este partido-estado- que no interactúa con los otros partidos - pero que continúa gobernando la provincia, se encuentra *¿debilitado?* a nivel de las principales intendencias del interior que se hallan controladas por la oposición (UCR-PJ

³ La variación de datos en función de los conflictos, tiene que ver que éstos no sólo se desarrollan por razones salariales, sino por otros motivos (recursos para el sector, legislación, ascensos, etc). Entre los más comunes, por la incorporación a planta permanente y por nuevas designaciones. Ello lleva a que finalizada la huelga o la protesta con ocupación de espacios públicos, organismos, calles, etc.; el gobierno negocia acuerdos y siempre se produce la incorporación de personas de algunas de las formas enunciadas. Por ejemplo, recientemente, no hubo clases durante más de un mes porque los porteros de las escuelas, afiliados a ATE, solicitaban – entre otras cuestiones- ser designados en planta permanente (estas son cifras que van variando).

⁴ Usamos este concepto de Sartori (2003: 68-72), para significar la interpenetración en estado-partido y la escasa indiferenciación entre ambos.

y/o Alianzas-Concertaciones). Actualmente, el 75% de la población de la provincia está bajo gobiernos municipales opositores al MPN, en un intento - que lleva 15 años- de 'cambiar' el modelo. Por lo que es posible pensar que en la actualidad es un *partido predominante* en el sistema político (Sartori, 2003:161). Los partidos de 'afuera', no pueden convertirse en partidos de 'adentro', como una 'oposición' tolerada (Ibíd, 275). La pérdida de las principales intendencias, por lo menos a la fecha, no le impide mantenerse como un partido *seductor* para la sociedad provincial, que gana las elecciones a la gobernación con control de la cámara.

Hasta los años 1980 Neuquén no se convirtió en una provincia hidrocarburífera (Yacimiento Loma de la Lata). A su vez, en los noventa se privatizan las empresas estatales, entonces, ¿de dónde se extrajo el excedente en las década previas y los recursos financieros para ejecutar políticas públicas que beneficiaron a la sociedad provincial, en sectores claves como salud, educación, vivienda e infraestructura?. La negociación permanente del gobierno neuquino proveyó a la instancia local de coparticipación, aportes no reintegrables y subsidios importantes; luego, la explotación de los recursos energéticos en los años de auge de las empresas estatales, subsidió el territorio donde se encontraban por el capital físico y simbólico ejecutado. Asimismo, la estrategia de desarrollo regional adoptada, operó 'derrame' en las áreas circundantes; esto es, durante la pervivencia de la versión populista-estatista del partido provincial, materializada en las gestiones de Felipe Sapag (1963/66, 1970/72, 1973/76, 1983/87 y 1995/99) y Pedro Salvatori, (1972/73 y 1987/1991), con la pervivencia de los técnicos y profesionales del COPADE en los gobiernos de facto (Favaro- Arias Bucciarelli, 2008:113).

Frente a la complejización de la sociedad en la década de 1980 y en un marco de institucionalidad democrática a partir de 1983, el MPN profundiza políticas sociales y asistenciales y avanza en la solución de los problemas educativos, habitaciones y de infraestructura social básica en especial en los núcleos urbanos del vértice oriental y sobre todo en la capital neuquina. Esta, que registra el asentamiento de la mayor parte de los migrantes -internos y externos- y rápidamente se transforma en un espacio social heterogéneo y en permanente movilidad, demanda constantes y renovados servicios y prestaciones que, en muchos casos, superan la capacidad de respuesta del gobierno provincial. De este modo, el mejoramiento en la calidad de vida, las posibilidades ocupacionales y de ascenso social de los sectores medios urbanos y otros sectores

vinculados a la expansión de los servicios y la explotación energética, coexiste con realidades contrapuestas en los barrios periféricos de la ciudad que registran altos índices de hogares con necesidades básicas insatisfechas.

A estos desequilibrios sociales en el área más desarrollada del ámbito provincial, se suman los espaciales, ya que el interior, a pesar de los múltiples proyectos y programas elaborados en función de sus potencialidades productivas, recién comienza a integrarse a finales de década '70, mediante la extensión en el sistema de comunicaciones, la concreción de complejos habitacionales, la fundación de pueblos y la creciente expansión del empleo público. A ello se agrega, en el sur cordillerano, un mayor impulso a la actividad turística. El norte en cambio, aún mantiene una ganadería de subsistencia y trashumante practicada en tierras fiscales que reconoce una práctica y una cosmovisión previa a la ocupación militar del espacio a fines del siglo XIX.

El constante ingreso de fondos federales, por coparticipación, aportes no reintegrables, obra pública nacional, en un primer momento, y regalías, después y las diferentes proyecciones y propuestas en torno a la diversificación productiva y la implantación industrial - reiteradas en los planes que se redactan y las negociaciones que se formulan y gestionan-, en la práctica no alcanzan a desarticular la configuración espacial heredada ni estimular una variante de crecimiento diferenciada, en el sentido de afianzar un sector privado con un grado de mayor autonomía frente al accionar estatal. En este orden, la planificación provincial -sin negar ciertos resultados positivos- no deriva en políticas destinadas a concretar inversiones y encadenamientos productivos de real incidencia regional y menos aún, generar condiciones para afianzar una alternativa menos dependiente de perfil energético exportador funcional a los objetivos y modalidades de expansión de poder central.

De este modo, Neuquén puede definirse como una instancia caracterizada por la fuerte presencia del estado local, que mediante la instrumentación de diversos mecanismos en la redistribución de crecientes y diversificados aportes nacionales, asume la obligación de suministrar a través de políticas públicas, contención e integración a la mayor parte de sus ciudadanos; sin originar, con ello, procesos productivos genuinos. Dicha estrategia se concreta a partir de una combinación de políticas universalistas y homogeneizadoras claramente institucionalizadas, como es el caso de salud y educación y en menor medida, vivienda y una serie de prácticas tradicionales más ligadas a la

ayuda social directa, el asistencialismo y otros dispositivos típicos de una relación clientelar.

Con todo y en comparación con otras realidades provinciales, la experiencia neuquina ejemplifica la implementación de *políticas de bienestar*. Con los desequilibrios y heterogeneidades expuestas, hasta los cambios estructurales de los noventa, mantiene tendencias marcadas por el compromiso de los poderes públicos en planificar, proteger y otorgar incentivos directos e indirectos a la población; ocultando la crisis general y postergando reformas y ajustes. Una década más tarde respecto del resto de los estados argentinos, el quiebre estado-sociedad también se exterioriza en el espacio analizado; los soportes materiales y simbólicos del “bienestar neuquino” entran en crisis y la legitimidad política del partido hegemónico se fragmenta (Favaro-Arias Bucciarelli, 2008:116-117).

Por lo expuesto, reflexionar sobre las características de la sociedad de Neuquén, constituida tanto por la población nativa como por el aporte interprovincial y del exterior, tiene una incidencia fundamental para interpretar su sistema político, caracterizado hasta los '90 por contar con la hegemonía de un partido provincial.

Curso y decurso de una realidad social periférica

Neuquén fue Territorio Nacional, como otros tantos 9 espacios del escenario nacional, entre 1884 a 1955, año en que cambian su situación político-jurídica, convirtiéndose en nuevas provincias. Si se observa la evolución demográfica de Neuquén, - nuestro caso de estudio- pasa de 14.517 habitantes (Censo 1895) a 107.278 habitantes (Censo territorial, 1955). A partir de convertirse en provincia, existieron varios factores – en este espacio mediterráneo - que hicieron al aumento poblacional.

En primer lugar, es importante señalar que comparando la evolución poblacional entre los Territorios Nacionales, los datos no posicionan a Neuquén respecto de la evolución relativa a su propio espacio (de una tasa de crecimiento anual medio del 37% en 1895 al 44% en 1980), como tampoco con relación al resto de los territorios, ya que del total reviste por población el quinto lugar hacia 1955, siendo superado ampliamente por Chaco, Misiones, La Pampa y Río Negro. La ubicación mediterránea del territorio respecto del área central litoral-pampa húmeda, el accionar del Estado nacional y de las

respectivas gobernaciones, incidieron en la definición de su estructura económica y por consiguiente, en políticas de establecimiento de población en el área.

Los años 1970 fueron fundamentales, ya que se verifica en la información el ingreso de una oleada de migrantes internos provenientes del litoral-pampa húmeda, con una tasa anual del 4%. No obstante el período de mayor crecimiento relativo se relaciona con el nuevo perfil productivo en la economía provincial: la explotación de recursos energéticos a través de empresas estatales, de allí que entre los años '60 al 91 (Censo de 1991), la población se triplicó. Ello fue producto no sólo del crecimiento vegetativo, sino también del aporte de migrantes, aunque se mantuvo la escasa densidad por habitantes por km (4.1 habitantes por km²: INDEC, 1998:51). La tasa muestra a dos departamentos con diferencias generales del territorio: Zapala, centro geográfico en el espacio neuquino e histórico nudo de caminos al interior provincial y el departamento Confluencia, sede de las autoridades provinciales, de las principales instituciones, del aparato técnico burocrático, de organismos, etc y área con la mayor cantidad y diversidad de recursos hidrocarburíferos y de electricidad. Ello le permite contar con 36 hab por km² y reunir una población no nativa superior al 40%.

Los migrantes interprovinciales, especialmente provenientes de centros urbanos como las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y de la Capital Federal, aportaron porcentajes importantes e introdujeron pautas y comportamientos propios de los lugares de origen (ver cuadro) . De allí que el impacto debe destacarse, porque sólo fue superado por Tierra del Fuego, contando Neuquén con una movilidad que la configuró en varios aspectos, incluso en la esfera de la cultura⁵.

⁵ El Censo de 1991 mostró que cuatro de cada diez personas que residían en Neuquén, había nacido fuera de la provincia

Porcentaje de migrantes interprovinciales a Neuquén dividido en períodos

Provincia de origen	1965-70	1975-1980	1986- 1991
Río Negro	23.3%	30.3%	26.9%
Buenos Aires	19.4%	20.5%	27.9%
Córdoba	12.0%	4.7%	5.3%
Capital Federal	10.4%	7.9%	6.4%
Mendoza	6.3%	7.7%	8.8%
Otras	28.7%	29.1%	4.7%

Fuente: Dirección de Estadísticas y Censos, Neuquén, 1998.

La actividad productiva colocó a Neuquén como exportador de energía a partir de los años '80, hecho que marca la definición de su estructura económica y aportó a la provincia importantes regalías para incorporar a su presupuesto; asimismo, tuvo un efecto derrame en todo el espacio provincial. La radicación de empresas nacionales YPF, Gas del Estado, Hidronor, Vialidad, entre otras, y las empresas privadas destinadas a la construcción de varios complejos energéticos: Alicurá (1983), Arroyito (1987), Piedra del Águila (1991), Pichi Picún Leufú (1995), la tarea de mismo estado provincial en infraestructura, obra pública y planes de vivienda, colocaron a *Neuquén como un lugar que mostraba 'hacia fuera' fuentes de trabajo y por consiguiente, el camino hacia el bienestar social*; concretado además por la política local en salud y en educación. Desde los años 1970 a raíz del ingreso de técnicos, profesionales, el traslado de empleados de diferentes organismos nacionales y/ u obreros calificados o sin calificación, encontraron significativas posibilidades laborales en Neuquén, hecho que derivó en la formación creciente de una importante franja de sectores medios urbanos asalariados, en especial en el área Confluencia, centro de la modernización y tecnificación; clase que ascendió del 19% en 1970 al 30% en 1980. Este proceso se dio en menor magnitud en el interior que a su vez, llevó a cabo un proceso de urbanización

en el sentido de migración intra provincial - hacia los principales centros urbanos, entre ellos, la misma capital al ir deteriorándose las economías fundamentalmente del norte – oeste neuquino⁶.

Respecto de la población nacida en Chile, la cordillera no fue un impedimento para la migración desde y hacia ese país. Tanto migración forzada o exiliada – muchas veces desdibujada aparentando identidades distintas para paliar la represión – fue significativa. La migración chilena hacia la Patagonia y en particular hacia Neuquén se dio desde la VIII a la X Región, que llevó al delegado de la Pastoral de Migración de Neuquén afirmar que, “este Consulado tiene en su jurisdicción 130 mil chilenos, porque es el lugar de mayor concentración de chilenos en el exterior del mundo entero. No hay otro lugar en el mundo fuera de Chile donde haya tal concentración de chilenos. Hay 130 mil registrados, por lo que supongo, que casi debe llegar al medio millón, sumando las personas que tienen vínculo familiar directo con chilenos” (en Nicoletti, citado por Gatica 2010. Esta última autora refiere a un exilio a partir de 1973, como refugiados y de un ingreso importante con el modelo impuesto por Pinochet - que a partir de los '80- no se detiene pues existió un permanente flujo y reflujo de población según los contextos políticos del país trasandino (Gatica: 2010:126)⁷. Sobre un total de 19.465 registrado por la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos (DPEC) hacia el año 2002/2003, se observa una disminución de su ingreso en la última década, siendo los años '80 los más importantes por el porcentaje de hombres y mujeres ingresados a la provincia desde el país trasandino.

Ahora bien, ¿que incidencia y/o impacto tuvo el ingreso de migrantes interprovinciales, intraprovinciales y extranjeros en materia de la política?

⁶ Sobre el tema poblacional, ver Perrén, Joaquín (2009) “Una transición demográfica en el fin del mundo”. La población de la provincia de Neuquén (Patagonia, Argentina) durante el siglo XX tardío, en *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Barcelona, 282.

⁷ Mónica Gatica en su tesis de doctorado señala que la estimación a la que accedió en un relevamiento testimonial y documental, es de 857.781 chilenos en el mundo (entre los nacidos en Chile y el exterior), encontrándose el 61% en América del Sur y el 84.3% en Argentina (Gatica, 2010:131). En la actualidad, en la ciudad de Neuquén, en el momento de la escritura de este trabajo, existen 50 tomas concretadas por sectores populares, de los cuales el 50 % son neuquinos, el resto son de otras provincias o bolivianos, venezolanos, paraguayos, etc. Esto muestra un cambio en cuanto a la nacionalidad de los inmigrantes (antes prioritariamente chilenos) y el grave problema de la situación habitacional, ya que existe sólo en la ciudad más de 20 mil personas sin vivienda; a ello es necesario sumarle que no se produjo en los últimos años políticas de parte del Estado nacional, provincial o municipal destinado a legalizar situaciones de tenencia o concretar loteos y/o facilitar préstamos accesibles.

La población de la provincia creció rápidamente desde los años 1970 en coincidencia con la construcción de las grandes represas hidroeléctricas, la expansión de la extracción de hidrocarburos, el auge de la construcción de las obras públicas y privadas, la radicación de empresas comerciales, etc., de las cuales se benefició en mayor medida la ciudad de Neuquén y que permite entender el crecimiento, a su vez, del departamento Confluencia y Lácar (zona turística de San Martín de los Andes). Recordemos que en los años de referencia se construyó la obra Chocón - Cerros Colorados y se inició la actividad petrolífera en Rincón de los Sauces (dpto Pehuenches) (Steimbregger: 2005: 4).

El crecimiento demográfico en las últimas décadas, especialmente del departamento Confluencia, donde se encuentra la capital neuquina - se caracterizó por la migración extraprovincial y también por el crecimiento vegetativo; hubo además cierto despoblamiento rural e importante concentración urbana. La urbanización es un fenómeno acelerado y en la medida que se produce, también lo hace la población y el empleo, lo cual lleva a señalar que existe en Neuquén, una importante fracción de la burguesía y sectores medios acomodados, enriquecidos y ligados a las grandes obras, oportunidades comerciales y conexiones y concesiones oficiales. No resulta complicado explicar por que las provincias ‘expulsan población’, pero si por qué Neuquén resultó - resulta atractiva: evidentemente la ocupación, la subocupación y las principales actividades que se desarrollaron entre los años 80 y 90 aún muestran su derrame – también producen implicancias sociales - en la expansión económica de la provincia⁸. Es necesario tener en cuenta que la acumulación concretada, permitió cierto ‘consenso social’ y por ende, la legitimidad política de la fuerza que gobierna la provincia.

El boom poblacional acicatea los valores tradicionales de tierra y trabajo, que se conjugan con algo nuevo: el ascenso social en una sociedad en construcción. Esta realidad es vivenciada por los pobladores – en particular los más antiguos- como por quienes se radican en Neuquén en los últimos años. En este sentido, los gobiernos empenistas, se abocan a la búsqueda de elementos simbólicos que permitan reforzar la identidad: *lo neuquino*. Se materializa en cuestiones emblemáticas (apelación a lo local como algo diferente y protector de ‘la gente’) y el escudo, la bandera, el himno, generando una apropiación de usos e interpretaciones inscriptas entre los ciudadanos.

⁸ En 1980 Neuquén registra una tasa de desocupación del 2.2% y del 2.1% de subocupación. Mientras que los principales centros urbanos del litoral-pampa húmeda cuentan entre el 3.1 y 4.1 % para los mismos años.

La sociedad mira la provincia como una construcción del Estado nacional, por ello mismo, compleja. Existe una consistente tarea desde los dirigentes y los líderes del partido (particularmente de Felipe Sapag) – aunque los liderazgos se modificaron en las últimas décadas- de sostener la hegemonía con el discurso y acción permanente del pasado, hecho que alimenta y retroalimenta la identidad neuquina, cada vez dando actos de identificación, sentidos de pertenencia para que se piensen a sí mismos y se proyecten y lo proyecten en el espacio público. Como ejemplo, el escudo de Neuquén creado en 1958 tiene figuras que por primera vez intentan recrear la identidad neuquina, como es el caso del volcán Lanín y el Pehuén o araucaria, árbol típico de la zona, sobre la base de las manos que ofrecen una diadema de 16 estrellas (los 16 depts). La bandera, adoptada en 1989, contiene los colores de la nacional para simbolizar la pertenencia de Neuquén a la Nación, pero en su banda blanca se ubica el escudo neuquino, los laureles, las estrellas, el Pehuén, el volcán y a los pies la estrella federal. El himno se tituló Neuquén *Trabun Mapu*, que significa *Neuquén tierra de encuentro*. La letra es de Arabarco y Berbel y la música de este último⁹.

Neuquén, tierra de encuentro, es permanentemente resignificada, actualmente como Neuquén, tierra de confluencias. Esto hace que los actores no definan su pertenencia indentificándose como clientes, sino que manifiestan su correspondencia al Movimiento ó dicen *nosotros* ‘los neuquinos’ (por que hay otros); el partido organiza sus tareas a través de las sedes en los barrios y sus referentes. Es que con el crecimiento de la provincia, fue paralelo al del MPN y del mismo modo, las posibilidades de trabajo y ascenso social (por lo menos durante la vigencia de las políticas de bienestar, hasta los ’80, fue significativo el acceso a empleos, a vivienda, a salud, a educación y a funciones públicas) (Mombello, 2004).

Los años ’90 conducen a reforzar la identidad desde el estado, por ello, para insertarse laboral o profesionalmente en el área pública se dictan normas que privilegian a nativos de la provincia o antiguos residentes (los NYC- nacidos y criados), frente a los recién

⁹ Son interesantes las canciones escritas por Berbel – uno de los escritores más importantes de Neuquén – quien hizo una variedad de canciones, interpretadas por él y sus hijos, caracterizadas por la nostalgia por el Neuquén de antes, de las cuales, el MPN extrae frases – en especial para los momentos electorales - que *gustan* fuertemente en la población de Neuquén, tales como: “regreso al ayer”; (mirando al pasado y recordando la lejanía de la ciudad familiar); “no conozco a nadie, nadie me conoce” (una añoranza a la aldea), “cuando todo era de tierra” (no había asfalto, el viento encegucía con sus nubes de polvo); “las bardas estaban tan lejos del centro y me perfumaban con su jarilla”,etc. (*Río Negro*, 2011:18).

llegados. De allí que se va enraizando la identidad, incluso se manifiesta que, frente a mayor globalización, mayor identidad, de allí la permanente creación de elementos que nutren e impactan en los valores de la habitantes de la provincia. Ello no obvia que haya cuestionamiento a la titularidad de la identidad neuquina, la misma emerge de los trabajadores del propio estado, ya que consideran que aquella no es una partida de nacimiento, no es propiedad de un partido, es de todos los que viven en el suelo provincial. Son los trabajadores del estado, nucleados en la CTA y en particular los docentes, los principales cuestionadores al emepenisismo en Neuquén, aunque, en los momentos electorales – es posible – que muchos lo voten.

En este orden, el MPN concibe la identidad política como prácticas sedimentadas que configuran sentido y definen orientaciones. La identidad política “se constituye y transforma en la doble dimensión de una competencia entre los actores que componen el sistema y de la tensión con la propia tradición de la unidad de referencia” [...] La “identidad política se constituye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación de pasado (*territorio y población olvidada por el estado nacional*) y la construcción del futuro (*tierra de confluencias*) (Aboy Carlés, 2001: 68)¹⁰. El neuquino tiene una identidad socialmente producida y reproducida a partir del proceso de ciudadanización llevado a cabo por el partido provincial. Esa es la impronta.

Se resalta en los discursos y narrativas en general, el carácter joven¹¹ de la población de Neuquén, sociedad a la cual son invitados todos a integrarse (nativos y no nativos). El recuerdo de los años de olvido – momento de la territorialidad – son eje de las enunciaciones de Sapag y los dirigentes del partido hasta los años 1970: federalismo y autonomía es la dupla que se ofrece. Luego aparece *lo neuquino*, sosteniéndose en la necesidad que los neuquinos defiendan la provincia, sus recursos, por ello, en los enunciados surge *lo nuestro* (frente al estado central). Al decir de Mombello, ello va estableciendo las *marcas fundacionales*, como referentes de la neuquinidad (Mombello, 2004).

¹⁰ El texto en cursiva me pertenece

¹¹ En 1991, Neuquén tenía sobre el total de población, un 37.11% de población joven y 3.84% de población anciana. En el 2001, la población joven es del 32.06% y la anciana del 5.25%. Estos son indicadores importantes en las poblaciones de la Patagonia. Ver, Guillermo Velázquez (2008) *Geografía y Bienestar*.

El sistema político neuquino: partido de gobierno y oposición

Desde los años '70 los diferentes gobiernos de la provincia de Neuquén, en grado distinto, construyen, modifican e intensifican un sistema de creencias para analizar el pasado, no sólo a través de la creación de instituciones y organismos sino también a través de las enunciaciones discursivas en y fuera de los momentos electorales.

En efecto, se desarrolla un proceso de constitución de identidad, la neuquinidad que se conforma en el “núcleo ideológico organizador del proyecto político del MPN” (García, 2007/08: 133). La fuerza partidaria se constituye en el único garante de la defensa y el estímulo a esa identidad, condicionando estilo político, instituciones, organizaciones, agenda del gobierno, etc.

La intención es abordar – en una aproximación- desde algunos presupuestos la modalidad de construcción de la ‘identidad neuquina’. En este sentido, es interesante reflexionar los términos del discurso político frente a los contendientes en distintos momentos electorales. Por un lado, cómo interpela el MPN a la sociedad, agregando intereses. Dice Sapag:

“...un auténtico sentimiento nacional y popular [que interpreta] el sentir del poblador neuquino [que Neuquén es un] territorio olvidado y postergado”(1963) [que] “no aceptamos seguir siendo una colonia, de la que sólo se extraen recursos” (1963) [que] “el federalismo argentino pareciera agotarse en su antiguo molde: el centralismo” (1964) “ no es posible ser extranjero en nuestro propio suelo, sin más derecho que producir y sin siquiera elegir mediante el voto ciudadano al presidente de la nación, hoy seguimos siendo una colonia, en esta Argentina que sólo piensa y actúa en la pampa húmeda” (1966), “no habrá liberación no habrá desarrollo nacional, mientras existan provincias relegadas” (1973) , “...el gobierno de Neuquén se nutre en la vigencia de un sano y auténtico federalismo”(1974), “no queremos seguir siendo ciudadanos de segunda o tercera”. No queremos seguir con el espectáculo de la permanente negación de nuestros derechos regionales “[...] en un federalismo bien entendido... está nuestro futuro” (1983) (Felipe Sapag, 1994).

Tomando instancias electorales centrales, como entrevistas realizadas a los distintos dirigentes de los partidos principales del más importante diario regional (*Río Negro*): MPN, PJ y UCR, se puede observar la narrativa interpelativa de cada fuerza política a la sociedad neuquina.

En 1963, desde una narrativa diferente, federalismo y autonomía, dice Felipe Sapag en el mensaje de asunción como gobernador: “Durante setenta años los neuquinos, extranjeros en la propia patria, sin derecho cívico ni representantes en el Congreso, quedamos postergados en el concierto nacional. La república está en deuda con nuestra provincia, que le ha suministrado por largos años y sigue haciéndolo, ahorro en divisas por abastecimiento de petróleo, gas y materias primas exportables como lana, cueros, frutas y minerales. No ha recibido a cambio ninguna de las obras fundamentales para su desarrollo, sólo la herencia de vivir pobre en una tierra rica. En un federalismo bien entendido no puede haber hijos y entenados. El federalismo no puede ser una palabra hueca...” (Felipe Sapag, 1995: 21).

En 1973, en un contexto local y nacional sumamente complejo, se apela a que el partido provincial expresa el verdadero peronismo. Sapag afirma: “Hemos dejado atrás una áspera lucha electoral donde cada agrupación bregó con tenacidad y a veces con exaltación partidaria, para imponer sus propias convicciones y candidatos. Pasada la contienda cívica, convoco a todos para que, al superar inútiles enfrentamientos, busquemos el engrandecimiento y el bienestar de nuestra provincia” (Ibíd, 196).

Es que la lucha electoral por *quien representaba al peronismo en Neuquén* había sido ardua en términos de discursos y acciones. Al triunfar en primera vuelta el MPN, el Frejuli vencedor en el país con Cámpora como presidente, volcó toda la fuerza política y gremial en la campaña en Neuquén. En abril del '73, arribaron Rucci, Abal Medina, Paulino Niembro, algunos dirigentes de las 62 organizaciones y de la Uocra (Favaro - Iuorno, 1999). Asimismo había un cuestionamiento de parte del peronismo neuquino, a la gestión de Sapag en los finales de la dictadura de 1966, ya que luego del ‘cordobazo’ y frente a la gran huelga del Chocón, Onganía ofrece el cargo de gobernador de Neuquén a Felipe Sapag, quien asume el 5 de marzo de 1970.

En una entrevista al diario Río Negro, afirmó Cámpora: “...insisto en que el único candidato peronista en la provincia del Neuquén es el compañero Romero. El señor Sapag no pertenece al movimiento peronista, no es peronista y cuando intenta pasar su propaganda en esa supuesta calidad, miente y comete un verdadero acto de piratería

política...”[...] Neuquén “ no va a quedar al margen del proceso de reconstrucción nacional, porque va a aplastar con sus votos peronistas a la traición que encabeza el señor Sapag” (*Río Negro*, 7 de abril 1973)

En un claro rescate a la institucionalidad ¹² después de los años de la dictadura; sobre la que el MPN fue uno de los primeros en denunciar la violación a los DD.HH. en un contexto nacional ampliado¹³; en su discurso en la Legislatura, - sin dejar de insistir en el federalismo – dice el gobernador Sapag: “Este, que ahora empieza, libremente elegido, no es un mandato más. Significa la reimplantación de las formas civilizadas de convivencia, luego del período más dramático de la historia nacional” [...] “No se trata de imponer nuestras ideologías, de cercenar nuestra acción, de no practicar el apasionante juego de la política, de no señalar los errores. Se trata sólo de comprender cuáles son los límites del gobierno democrático y cuáles son los límites del disenso constructivo”[...] “ No es lo mismo reclamar ante los poderes nacionales por el federalismo mediante la sola gestión administrativa, que hacerlo con una provincia movilizada...”[...] “Con la excusa de la instalación de grandes obras de infraestructura se acrecentó la injusticia y se aumentó el drenaje de riquezas a través de gasoductos, electroductos y oleoductos, que ayudan a aumentar la acumulación en la Pampa Húmeda a costa del subdesarrollo del Neuquén y de la Patagonia” (Sapag, 1983, 269-270).

El MPN triunfó en todas las elecciones a la gobernación desde el reinicio de la democracia. Tuvo tres gobernadores que se sucedieron en seis mandatos: Felipe Sapag, Pedro Salvatori y Jorge Sobisch (1999-2003 y 2003-2007). Luego de un conflicto interno en la familia Sapag, regresa a la gobernación el sobrino de Felipe e hijo de Elías Sapag¹⁴: Jorge Sapag, actual gobernador¹⁵.

¹² Respecto de los partidos en la instancia de 1983, es interesante el trabajo de Mario Arias Bucciarelli “Los partidos políticos frente al ‘terrorismo de estado’ en el Cono Sur de América. Un estudio de caso: la campaña electoral de 1983 en Neuquén, Argentina”, en *Estudios. Revista del CEA*, Córdoba, 2011, en prensa

¹³ Cuando en 1980 el gobernador Trimarco comienza el diálogo con sectores empresarios y los partidos políticos, el MPN expresó que era necesaria una respuesta al interrogante sobre la situación de los desaparecidos y la libertad inmediata de los detenidos sin causa por razones políticas o gremiales, como un aporte positivo para lograr la unión nacional y la paz social, garantizándose plenamente el derecho a un proceso público y de acuerdo a las normas que sabiamente instituyeron los constituyentes de la carta magna (*Río Negro*, 3/8/80 y 17/8/80).

¹⁴ Sobre el tema, ver Favaro Orietta – Arias Bucciarelli Mario “El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante”

¹⁵ A pesar de la enorme variedad y cantidad de conflictos: huelgas de los trabajadores de salud, de los docentes, de los porteros y de otros trabajadores estatales, el 12 de junio del corriente año, Jorge Sapag, es

Los electores neuquinos ratificaron la vigencia de un esquema de competencia política basado en el predominio electoral del MPN. Esto sucede desde 1963 y se va repitiendo a sí mismo. A la distancia, aunque no con demasiada diferencia conceptual y programática, quedaron el resto de las fuerzas políticas. Los electores fortalecieron el carácter sistémico o funcional del resto de los partidos, con la lógica que si bien saben que no pueden desplazar al empenismo - porque la competencia existe - pueden acceder a posiciones de poder, por lo tanto, “transitan el camino ‘eterno’ de actores políticos de reparto” (Camino Vela, 2007) pero carentes de significación para relanzar propuestas que los planteen como alternancia. Se acercan de este modo a provincias donde tampoco existe como La Pampa, San Luis y Río Negro, entre otras.

A todo ello hay que sumar la sucesión de liderazgos; además la llegada de Sobisch que puso en disputa el partido, el gobierno y el proyecto de provincia, el resto fueron ‘pacíficas’, lo que permitió se dirimieran en la arena electoral, con continuidad de los sistemas partidarios.

Ahora bien, el MPN es un partido de base clientelar y supo procesar las contradicciones que este tipo de relaciones genera tanto porque incluye como porque excluye. La ‘oposición’ que se nomina ‘minoría’ (cámara de diputados) en cada instancia electoral vertebrada la necesidad de un cambio, de algo nuevo. No obstante, *queda lo que está*. Porque el MPN es un sistema político en sí mismo, en tanto que resuelve todo el trámite político, dentro del partido - el control social que ejerce es sutil- busca acuerdos y practica la coerción.

Haremos referencia a 1973, 1983 y 1999 ya que con anterioridad el peronismo se encuentra proscrito y si bien existe en la prensa local denuncias del justicialismo hacia el MPN, son básicamente en el contexto de su ‘colaboración’ con el gobierno de la ‘Revolución Argentina’. En 1983 tanto el peronismo como el radicalismo, plantean la defensa de los recursos renovables y no renovables, impulsan la actividad económica en

reelegido gobernador (45.41%), con el apoyo de tres ‘colectoras’. La oposición, dividida en cinco fuerzas, de las cuales, una es una coalición (UCR-PJ-FG-PS-PRO obtuvo el 34.13%, con cinco ‘colectoras’; el resto se repartió entre las otras minorías. Estas minorías, Libres del Sur, Coalición Cívica, Nueva Izquierda etc, son los que principalmente lideran las manifestaciones en las calles y cortes de rutas. Así, en la legislatura –nuevamente- tiene mayoría el MPN y sus aliados la minoría (sobre un total de 35 diputados, tienen 20). Si bien es de destacar que se perdieron nuevas intendencias centrales de la provincia y la ‘oposición’ se presentó sumamente fraccionada, “la oposición no sumó tanto y el MPN supo dividir” (*Río Negro*, 2011:3)

materia de turismo, agropecuaria, industria y pymes. La primera fuerza cuestiona el modelo económico neuquino sin especificar alternativa, en cambio la segunda propone la estructuración de un sistema armónico de la acción privada. Ambos incluyen el tema del desarrollo del área salud y educación. En general si se realiza comparaciones en cuanto a la propuesta de cada partido no encontramos modificaciones importantes entre uno y otro, pero lo central es que las fuerzas nacionales con representación local quedan reducidas en sus estructuras y les cuesta definir un perfil propio luego del clivaje de 1973. Es decir existe una escasa adecuación a la realidad local, frente a un partido que cohesiona primero a la comunidad local, arma la historia oficial impregnándola de vivencias y a través de sus figuras representativas (líderes) va construyendo un relato de la identidad neuquina, asociado al desarrollo, el progreso, el bienestar y el federalismo (Mombello, 2004).

En el contexto político de salida de la dictadura y elecciones de 1983, dice el MPN a través de la figura de Sapag: “El Movimiento Popular Neuquino, surgido desde hace veinte años, enarbolando las banderas de un justicialismo proscripto, reactualizó en la provincia del Neuquén la doctrina de la justicia social, la soberanía política y la independencia económica y enfatizó su accionar nacional y popular con una clara y firme defensa del federalismo, pues nuestra provincia, por haber sido territorio nacional supo de la expoliación y constante saqueo de sus riquezas por el poder central, situación que no varió con su provincialización. Por el contrario y con la excusa de instalación en su territorio de grandes obras de infraestructura (centros de explotación petrolíferas, gasíferas, presas, usinas hidroeléctrica, etc) se acrecentó la voracidad portuaria y de la pampa húmeda.” [...] “Así fue como el MPN se hizo ‘carne’ en las aspiraciones y las ansias de progreso del pueblo del Neuquén, convirtiéndose en su expresión política mayoritariamente y desarrollando, en función de gobierno, programas de acción de obras básicas y de equipamiento social en función del hombre y la promoción de su familia, con especial énfasis en educación, salud, trabajo y vivienda...” [...] “...nuestro federalismo, que consideramos la única respuesta política válida a un complejo mecanismo de desigualdades económicas...” [...] “...nosotros somos conscientes que no hay federalismo sin liberación nacional. No queremos ser más ‘ciudadanos de segunda’ y eso lo siente y lo vive el neuquino...” (*Río Negro*, 1983: 4).

Frente a esto, dice el representante gobernador por el peronismo, Oscar Massei:

[...] “En Neuquén vamos con inocultable optimismo a la contienda electoral, procurando incorporar al calendario del mes de octubre una fecha histórica para el justicialismo, la del 30 de octubre como fecha del primer triunfo electoral en una provincia que desde que nació, jamás fue gobernada por un peronista. Aquí vamos a enfrentar a un adversario de características singulares. Un partido provincial que tomó nuestras banderas en 1961 cuando la dictadura militar instaurada en 1955 nos había condenado a una proscripción política sin términos y había convocado a elecciones con la complicidad de todas las demás fuerzas políticas argentinas. Transcurridos 22 años desde aquel momento ese partido provincial puede exhibir el logro de haberse mantenido durante todos ellos en forma casi ininterrumpida en el poder de Neuquén. Junto con ello exhibe en la actualidad la carencia absoluta de un proyecto político salvo que por tal deba entenderse la exacerbación irracional de un interés ‘provincialista, cerrado, egoísta, desvinculado de todo compromiso doctrinario e ideológico, desvinculado del interés nacional y del destino de todos los argentinos. Es mal denominado ‘federalismo’ que un pensador nacional definió muy bien como ‘provincialismo primitivo trival’ es presentado como alternativa del presunto ‘unitarismo’ de las grandes fuerzas nacionales”[...] “ Nuestra propuesta (...) sin el lastre de compromiso alguno con ninguna de las dictaduras militares, se plasma en una concepción auténtica del federalismo como forma de organización política y económica de la Nación. Es un federalismo solidario, concertado, integrado a un proyecto nacional” (*Río Negro*, 1983:4).

A su vez, el candidato de la UCR, Armando Vidal dice “...llama la atención que el máximo dirigente del partido político provincial sostenga que la UCR desde el gobierno se ha olvidado de los intereses provinciales. Debe recordarse aquí que fue el gobierno de la denominada Revolución Argentina, del que participó como interventor federal el señor Felipe Sapag, el proceso de facto que anuló nuestros derechos como estado provincial a los beneficios de la explotación del complejo Chocón Cerros Colorados consagrados durante el gobierno del doctor Arturo Illia, creando esa manifestación de colonialismo criollo que es Hidronor y nacionalizó los recursos energéticos que hasta

ese momento eran de propiedad provincial...”[...] “...los neuquinos debemos tener presente que el federalismo no basta para superar la situación de postergación económica que padecen las provincias patagónicas, sino que es menester el decisivo aporte del Estado nacional como una manera de restituir a la región lo que ella ha aportado durante tantos años en beneficio de las zonas de mayor desarrollo del país” (*Río Negro*, 1983:1).

En la propuesta, el cuestionamiento de los partidos nacionales tiene que ver con dos cuestiones: cómo se entiende el federalismo y la participación o no a momentos previos, gobiernos militares, del principal dirigente del MPN. No obstante, cada candidato intenta apropiarse y re definir el federalismo. Pero en lo sustancial, no existen diferencias fundamentales entre los dos contendientes al MPN; antes bien, la narrativa provincial establece las marcas que lo presenta frente a la mayoría de la sociedad neuquina como el único que puede agregar, incluir, otorgar.

La Patagonia en 1983, obtuvo 60 electores sobre un total de 600 y su población general - las de las cinco provincias patagónicas- es similar a la de Mendoza, pero tiene más del doble de electores a presidente que esa provincia y son desde el punto de vista electoral en su conjunto, el segundo distrito del país después de la provincia de Buenos Aires. En este orden, la Patagonia – en sus cinco distritos - *tienen la menor proporción de votos peronistas*. Si bien la UCRI tuvo mucho que ver en la construcción del aparato estatal y las principales instituciones y organizaciones en los inicios de la conversión de Neuquén en provincia, excepto en determinadas coyunturas atadas a la situación nacional, el partido no adquiere fuerza. A su vez, el peronismo – del cual surgen los fundadores del MPN cuando aquél estaba proscrito (1961) – con tensión política provocada por las críticas y cuestionamientos a hombres del empenismo integrando gobiernos de facto y con la presencia y adhesión de dirigentes políticos y sindicales en momentos electorales claves¹⁶, no logra trasvasar el electorado provincial. El problema central es que, por un lado, en cada uno de los casos, la falta de adecuación, entre otras cuestiones, de la plataforma electoral a una realidad provincial y, por otra parte, el MPN se centra en su enfrentamiento a los grandes partidos ‘centralistas’ *que se olvidan de las provincias* y que “las saquean, las despojan de sus riquezas más importantes” (*Río Negro*, 1983: 7). En esta instancia (1983) Sapag libera a su electorado de votar a nivel

¹⁶ Llegaron a Neuquén dirigentes de las 62 Organizaciones y de la CGT-RA, la 62 Regional Neuquén, Carlos Grosso, Deolindo Bittel, otros partidos menores que apoyarían al peronismo y organizaciones universitarias peronistas como la Leopoldo Marechal (*Río Negro*, 1983)

nacional al entramado político que crea más conveniente, “que garantice las reivindicaciones federalistas del MPN”. La evaluación es que si se ‘encolumna’ con el peronismo o el radicalismo, siempre habría fractura en las bases de empenismo. Incluso, tanto el PJ como el UCR toman distancia del Gral Trimarco, gobernador de Neuquén desde 1981, en los finales del PRN, a pesar que “muchos convivieron cómodamente con él y no fueron pocas las veces que se escuchó especular y no en un bar o en un club de barrio, precisamente: “...si el viejo se afiliara a un partido y fuera candidateado a gobernador...”.

En cambio existe una fuerte adhesión y coincidencia de pronunciamientos de las juventudes políticas de los tres partidos junto al equipo de Pastoral Social y de Nevares, en repudio a una amnistía que intentaba colocar los militares del Proceso, bajo el título: “La dictadura en retirada, pero no derrotada” (*Río Negro*, 1983: 6).

Las políticas nacionales de los años '90 provocaron profundas consecuencias socioeconómicas tanto a nivel nacional como en el local. Neuquén no quedó afuera de esto, la crisis – postergada – emergió y la red parental, el clan Sapag se rompió. Las razones fueron varias, políticas, económicas, de poder, de proyectos, de acciones. Los hermanos, Felipe y Elías, dirigentes centrales del MPN y en el reparto del poder a nivel local (Felipe), nacional (Elías) se enfrentaron. En el medio, el ex intendente de la ciudad de Neuquén en 1983, Jorge Sobisch fue un actor principal en la situación y fuertemente beneficiado por la misma, ya que es el gobernador en 1991, en el contexto de la lucha faccional en el partido¹⁷. En esa elección no había que competir con las fuerzas nacionales, antes bien, había asumido Carlos Menen quien tendrá desde los inicios el fuerte respaldo del nuevo gobernador neuquino. Dice Sobisch: “Menen, [es un] hombre de Estado”, [...] “Puedo no compartir determinadas cuestiones, pero no puedo dejar de reconocer que es un hombre que tiene ascendencia, un excepcional manejo de los tiempos, que ha tomado decisiones que sorprendieron y que luego hubo que admitir que fueron acertadas, como cuando mandó las naves al Golfo...” (*Río Negro*, 1991:11).

¹⁷ En una descarnada interna dentro del MPN, Jorge Sobisch y su compañero de fórmula Felipe ‘Pipe’ Sapag (hijo de Elías Sapag) triunfaron sobre Luis Sapag (hijo de Felipe). Durante más de una década se desarrollará en el partido provincial una lucha faccional entre las partes de la familia, que al comienzo fue por poder en el partido, en el estado, en la Nación; luego se convirtió en una disputa por un proyecto de provincia: diversificación económica vs continuación del modelo hidrocarburífero. Con la reelección de Sobisch triunfó este último. Para mayor información, ver Favaro- Arias Bucciarelli, 1999: 253-276.

“Queremos subir dos peldaños, pero ahora lo haremos de a uno” (Parrilli, 1991). Con esta frase, el candidato a gobernador por el PJ, Oscar Parrilli, aceptó los resultados electorales en 1991 en la provincia, instalándose en su interior una fuerte discusión luego de la derrota. Es para no quedar cercano a Menem, se despersonalizó el partido, denominándose *Un cambio* (Gadano, 1991:10).

En 1999, Sobisch nuevamente candidato a gobernador, enfrenta un cuadro diferente, La Alianza emerge y luego de las “puebladas cutralqueses”¹⁸ se pierden varias intendencias: Cutral Co, luego Zapala y Plaza Huincul, ya no tiene mayoría en la cámara de diputados. De todos modos, ello es circunstancia, ya que La Alianza, para el caso de Neuquén, se benefició del arrastre de la fórmula nacional, del apoyo del felipismo y del rechazo a los errores de Sobisch, pero fundamentalmente, esa ‘oposición’ tendrá dificultades para convertirse en tal.

Respecto de las elecciones nacionales de 1999 los partidos, incluso el MPN ‘mira de afuera’. No se dio casi promoción de los candidatos y organización de actos, los referentes locales aducen falta de recursos. Varias son las razones para ello, en particular para el partido provincial, por la reforma de la Constitución de 1994, finalizó el sistema indirecto de elección a presidente, de forma que no pudo repetir lo del año 1989, levantar el lema (y tratar de hacer una negociación por los votos): “esta vez el presidente lo elegimos los neuquinos”, haciendo ver que los electores ¹⁹ podía desequilibrar los resultados a favor del radicalismo o al peronismo (*Río Negro*, 1999:19). Recordemos que en septiembre de 1989 Neuquén había elegido gobernador y el resto de autoridades, pero con la reforma de la Constitución perdió la posibilidad de actuar/negociar en el colegio electoral, estrategia que vino desarrollando durante años, desde que inició el gobierno en la provincia, en 1963.

En todas las elecciones, locales y nacionales, en mayor o menor grado según cual fuera, la ‘maquinaria electoral’ está siempre presente: reparto de bolsones de comida, chapas, colchones, pago de servicios, etc (antes del día) y contratación y despliegue de taxis, combis, remises, colectivos, al servicio de los partidos políticos. Los punteros y la red

¹⁸ Para mayor información ver, Favaro, Arias Bucciarelli, Iuorno (1997) “La conflictividad social en Neuquén. El movimiento social cutralquense y los nuevos sujetos sociales”, en *Realidad Económica*, Bs.As., IADE, N° 148.

¹⁹ En ese año Neuquén tenía 14 electores y a través de la figura de Pedro Salvatori (ex gobernador de Neuquén) dieron su apoyo al Dr. Alfonsín. Mientras que en 1989 lo hicieron para Menem

clientelar – que actúan junto a la pobreza- adormecen a la sociedad y el paternalismo le quita capacidad de lucha, debilitando el sistema político.

Recordemos que con las políticas de los '90 también cambia la propia militancia. Hubo una desafección de la misma y de la participación política; el militante se volvió más pragmático, se produce una rentabilización del trabajo partidario con menos ideologización. Esta rentabilización de la actividad política comienza a operar con todo de tipo de actividades, ahora rentadas, ello le hace perder un poco la mística, el compromiso, el imaginario, la unidad entre partido y sociedad (Martucceli-Svampa, 1997: 166). Ello se observa en todos los partidos, también en el MPN, aunque queda algo de identidad a pesar de las transformaciones objetivas observadas y las críticas y afirmaciones de la fuerza, *recurren y se recubren con las imágenes del pasado*, pero la nueva modalidad está presente: *clientelismo y rentabilidad de la política*.

Al respecto algunos testimonios - los punteros- de los principales barrios de la ciudad de Neuquén enuncian:

David: “Si los justicialistas vienen y te dicen te voy a dar 20 bolsones y vienes los radicales y te dicen yo te doy 50 y luego vienen los del MPN y te dicen te voy a dar 200, el puntero sabe que hay 200 familias a las que se le puede dar ayuda” (Aranda, 1997: s/n)

Rosa dice: “Y yo le digo yo trabajo mucho en política... yo trabajo haciéndole la campaña a Miralles (por Norma Miralles del PJ), a don Felipe (MPN), al Pechi Quiroga (UCR)... yo le hago política a todos. Me pagan. Ud sabe cómo ?

Pagándome así que yo vaya afiliando una persona y otra y con eso yo pago mis impuestos... De otra cosa no puedo vivir... si ello no me pagan no les hago nada... A mi me buscan, no es que yo vaya a buscarlos a ellos, porque ya me conocen, vienen a mi casa, hacen el trato y listo” (Aranda, 1997: s/n)

.....

En definitiva, la Patagonia en general (algunas provincias principalmente²⁰), se caracteriza por la variedad de sus riquezas potenciales. Cuando éstas son explotadas, como el caso de los hidrocarburos, generan economías de enclave quedando como beneficio local los salarios y en momentos de auge un incremento de la construcción y de las actividades conectadas con ella, aunque es necesario considerar el mayor costo de la vida. Las regalías implican mayor empleo público y este es la contención al desempleo de los '90 en particular. Por ello Neuquén creció en términos poblacionales del 28 al 36.8% entre 1991 y el 2001²¹. No obstante, desde fines de los años sesenta, comienzan a construirse los grandes emprendimientos hidroeléctricos, se expande la explotación de hidrocarburos y cobra importancia la construcción de obras públicas y privadas junto con la multiplicación de servicios para las actividades económicas y de la población y junto a ello, el estado desarrolla políticas de bienestar – otorgando cierta calidad de vida - a los neuquinos y a los que se radican en la provincia (salud, educación, vivienda).

La falta de diversificación económica en momentos de crisis, por ejemplo a partir de 1991, cuando las principales empresas del estado – fuente central de trabajo y convocantes de profesionales, técnicos, población en general – se privatizan el desempleo llegó a niveles inimaginables en ciudades tan prósperas como Neuquén, Comodoro Rivadavia o Sierra Grande (Velázquez, 2008:403)

La recuperación de la economía, nuevamente hace a la existencia de mejor calidad no sólo de ingreso, sino de calidad de vivienda, atención a la salud, nivel de instrucción, aunque son dimensiones del bienestar de la población que están respecto de los años 80, en plena decadencia. Tengamos en cuenta que la provincia de Neuquén, tiene localidades relacionadas con la expansión del petróleo, el turismo, las áreas agroindustriales²². Se trata de Rincón de los Sauces, Villa La Angostura y San Patricio del Chañar, localidad que solamente una bodega genera más de trescientos puestos de trabajo entre las tareas de chacra y la de los profesionales (Ibíd: 391).

²⁰ Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra de Fuego.

²¹ Neuquén multiplicó su población en algo más de 5 veces entre 1947 y el 2001.

²² Existen parques industriales tanto en la ciudad de Neuquén como en varias localidades de la provincia que producen cerámicos, hay fábricas de premoldeados, hormigón, madereras, empresas metal mecánicas, fábricas de trailers y viviendas prefabricadas, industrias químicas, imprentas, industrias de tratamiento de residuos peligroso, herrerías, fundiciones, textiles, etc. La mayoría, en un 90% son PYMES.

Pero, además de la calidad de vida y el empleo, es necesario subrayar que un factor también importante es la narrativa que utiliza la fuerza local para interpelar a la población de Neuquén comparativamente con la pobreza del resto de las fuerzas, denominadas ‘oposición’. El discurso emepenista se resignifica, el tema del federalismo, la necesidad de un Neuquén que se presente a la Nación, que sea escuchado, que participe de sus riquezas, la representatividad de quienes la gobiernan – son ‘neuquinos con experiencia’ – no son extraños; el centralismo, entre otras cuestiones, son determinantes al momento electoral. A ello se suma la red clientelar, la ‘cultura’ de pedir y recibir el control de los principales comisiones barriales con agentes comunitarios o punteros, el funcionamiento de los comedores donde asiste la gente del barrio, en especial, los niños a comer, hecho que se concreta por las cajas de alimentos que otorgan las instituciones de desarrollo social, los planes nacionales y provinciales.

La política y lo político se modificó. Dejó de ser un espacio de construcción de una unidad fundada en la diversidad, perdió autonomía y se diluyó como campo específico de reflexión y de praxis (Yanuzzi, 1995:33). Se debilitó la ‘identidad’ pero no los sentimientos de pertenencia ‘provincial’, con el establecimiento de vínculos racionales que promueven la adhesión a un programa concreto. El MPN interviene en la decisión del voto con un criterio fundado en la subjetividad el sentimiento de pertenencia y la necesidad de mantener los beneficios otorgados y ello continúa legitimando a la fuerza local. Recordemos que las identidades se construyen y destruyen desde el estado según las necesidades políticas de cada momento (Ibíd:71). En Neuquén existe un sistema político, caracterizado por partidos que llevan a cabo interacciones, pero dado que el MPN - partido predominante - se encuentra identificado con el estado y viceversa; que se sostienen y refuerzan recíprocamente. En el sistema hay competencia pero no alternación, quizás se vea como un bloqueo que impide la rotación del poder y explique porque son las minorías partidarias, las que mayoritariamente se manifiestan en la calle. Lugar que se convirtió en el espacio de expresión y manifestación del conflicto producto de los desacuerdos no sólo políticos, sino también socioeconómicos. El conflicto es producto de las tensiones de la democracia pero la ayuda a sostener, porque ningún problema puede ser despejado sin atender a lo político, al sistema político (Quiroga, 2010, 23)

Las políticas de bienestar en el estado neuquino, su pervivencia durante décadas, hacen que el sujeto de derechos, el ciudadano de la provincia reclame su mantenimiento y si bien da su consentimiento al partido, también le plantea el conflicto, la huelga, la protesta, en el marco de una democracia instituyente no destituyente. Las calles son un campo permanente de tensiones entre consenso y conflicto, liderado por la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y dentro de la misma principalmente la asociación de trabajadores de la educación (ATEN): los docentes. Es que la desigualdad entre igualdad política y desigualdad social en crecimiento aumenta las tensiones, pero no obvia votar al empenismo, aunque los partidos hayan dejado de ser el principio fundamental de la organización política, adquiriendo otro formato, se transformaron en ‘sociedades electorales’, reduciendo su poder movilizador (Quiroga, 2010:21-44).

En definitiva, Neuquén cuenta con una población, familias, técnicos, profesiones, empleados de reparticiones públicas, que llegaron para incorporarse y radicarse junto a la población existente en Neuquén. En su mayoría, por lo menos en los años de mayor migración interprovincial, desde las provincias del litoral argentino, afectados antes y durante la dictadura por la des industrialización, con el objetivo de la búsqueda de un lugar, trabajo y bienestar con el que no contaban (o era escaso) en sus lugares de origen. En la provincia encontraron fuentes de trabajo, vivienda, salud, educación, por lo menos, durante la vigencia de las políticas de bienestar de empenismo.

En menor medida -el fenómeno no cesa - a pesar de los problemas estructurales de empleo, la decepción política; actualmente los nuevos radicados no están ligados a la ideología como la sociedad de los 70-80, en el momento del auge de la intervención estatal. Asimismo, en aquellos años, se producen cambios en la economía del país, que modificaron el patrón de evolución de las clases medias y este fue un factor fundamental, para su migración desde distintas áreas del litoral-pampa húmeda de la Argentina, además de otras provincias -del NOA - cuyas economías ingresaron en la crisis económica. En Neuquén se convirtió en una sociedad porosa a la fuerza provincial, hecho que aún continúa y no se trata de un gobierno que no confronta, sino que cuenta ¿con la capacidad, pragmatismo, resignificación, autucia? Frente a una oposición fragmentada, que se asume como minoría y que no encuentra el camino no sólo por sus propios errores sino también por como opera el máximo contradictor.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menen*. Rosario, Homo Sapiens.

Aranda Raúl, “Participación y clientelismo”, Neuquén, 1999, policopiado.

García, Norma (2007/08) “El lugar del pasado en la construcción de una identidad. Neuquén, 1966-1976”, en *Revista de Historia*, UNCo., 11.

Arias Bucciarelli, Mario (2011) “Los partidos políticos frente al ‘terrorismo de estado’ en el cono sur de América. Un estudio de caso: la campaña electoral de 1983 en Neuquén”, en *Estudios*, CEA, Córdoba, 25.

Camino Vela, Francisco (2007) “Elecciones en Neuquén- Por qué el MPN sigue ganando?”, *Río Negro*, 10 de junio, en <www.poderlocal.net.leer_noticias-asp>

Favaro Orietta (Edit) (1999) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. UNCo-Cehepyc/Clacso, Neuquén.

Favaro Orietta-Graciela Iuorno (1999) “Los contradictores de la política neuquina. El clivaje de 1973”, en *Anuario IEHS*, UNCPB, Bs.As, 14.

Favaro Orietta-Arias Bucciarelli Mario (1999) “El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante”, en Favaro Orietta (Edit) (1999) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. UNCo-Cehepyc/Clacso, Neuquén.

_____ (2004) “Sociedad y política. La interpelación y representación política de los ciudadanos neuquinos, Neuquén, Argentina, 1958-1983”, en *Prohistoria* (2004), Rosario, 8.

Favaro, Orietta “Luces y sombras en la vigencia y políticas de un partido provincial argentino: el Movimiento Popular Neuquino, 1983-2010”, trabajo presentado en las V Jornadas de Historia Política, Mar del Plata, 2010, en prensa.

Kloster, Elba E. (2008) “La calidad de vida en la región patagónica, 1991-2001”, en Velázquez, Guillermo (2008) *Geografía del bienestar*, Bs.As., Eudeba.

Gatica, Mónica (2010) “¿Exilio, migración, destierro? Los trabajadores chilenos que se asentaron en el NE de Chubut a partir de septiembre de 1973. Memorias, historias e

implicancias”. Tesis doctoral. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, La Plata, policopiado.

Mombello, Laura “*Neuquén, nuestra forma de ser*”. *Articulaciones entre la construcción de identidades/alteridades y las prácticas políticas en norpatagonia*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES)/Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina, Buenos Aires, 2004.

Martuccelli Danilo y Maristella Svampa (1997) *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Bs.As., Losada.

Palermo, Vicente (1988) *Neuquén. La creación de una sociedad*, Bs.As., CEAL, 212.

Sapag, Felipe (1989) *El desafío*. Neuquén, Fundación Neuquén (Fundaneu).

Sartori Giovanni (2003) *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial.

Quiroga, Hugo (2010) “La democracia frente al conflicto y la informalización de la política”, en Isidoro Cheresky (comp.) *Ciudadanos y política en los albores del siglo XXI*, Bs.As., Manantial-Clacso.

Steimbregger, Norma (2005) “*Características del proceso de urbanización y redistribución de la población en las provincias de Río Negro y del Neuquén en el período 1991-2001*”, ponencia presentada en las. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Tandil, Buenos Aires. CD-room. ISBN 950-658-158-4, policopiado.

Velázquez, Guillermo (2008) *Geografía del bienestar*, Bs.As., Eudeba.

Yannuzzi, María de los Angeles (1995) *La modernización conservadora*, Bs.As., Edit.Fundación Ross.

Repositorios

Gobierno de la Provincia de Neuquén. *Dirección Provincial de Estadísticas y Censos*, Neuquén.

Archivo del diario *Río Negro*:

Setiembre-octubre de 1983

Setiembre-octubre de 1991

Octubre de 1999/1

Octubre de 1999/2

Junio de 1011